

Salmos del Arcángel Gabriel

52. No ofrezcan la Luz sino a quienes desean compartirla

1. Sean generosos en su vida : ofrezcan a quienes lo soliciten su sabiduría y su conocimiento auténticos y puros. Ofrezcan la luz de su alma a la persona que sufre delante de ustedes. Hagan esto con pureza, como una ofrenda a Dios. No cultiven lo que es turbio y malo en el acto de darse por el bien del otro. No desvíen las fuerzas y las inteligencias en acción. No hagan esto por orgullo, como una superioridad, sino sean puros y verdaderos. Absténganse de lo malo, sean humildes y entreguen su vida en manos de Aquel que es la verdadera luz en acción y la vida que sostiene a todos los seres.
2. Sean generosos, estén siempre en el polo activo de la vida.
3. No sean seres pasivos que se dejan fecundar por cualquiera y cualquier cosa.
4. Permanezcan siempre activos, pero no sean como las serpientes tentadoras que hacen todo para que el hombre caiga y sea capturado por el abismo.
5. No acentúen el lado negativo ni se alimenten de él, como aquellos que sienten satisfacción al rebajar a los demás. Por supuesto, esto no siempre es consciente y por eso deben estar vigilantes si desean proteger el agua de su Padre Gabriel.
6. No acepten a los seres que, dentro de ustedes, aspiran a alimentarse de agua estancada, de excrementos, de cosas inferiores, de todo aquello que el divino no desea compartir con el hombre.
7. No se abran a los demás en este mundo contaminado ; permanezcan cerrados ante la inteligencia del mundo muerto que busca robar la Luz para ensuciarla. Mantengan siempre la puerta cerrada con la llave entre sus manos. Por otro lado, compartan con los demás siendo activos y permaneciendo en el alma de la Escuela y de la Nación Esenia. Allí estarán protegidos ; allí estarán en su lugar ; estarán en el respeto de mi agua viva.
8. Hagan prosperar lo que es puro y verdadero. Iluminen, sanen, alivien, ayuden, aumenten la fuerza y la influencia de la Nación Esenia, pero nunca sean aquellos que contribuyen con sus palabras, sus intenciones, sus miradas, sus actitudes a la pérdida de un ser. Esto es una ofensa a Dios. Esto está prohibido para los Hijos de la Luz.
9. Estén siempre dispuestos a dar la llave de su puerta a Dios y a los seres que pueblan el mundo divino. No inviten a ese lugar sagrado sino a aquellos que pueden compartir la misma comida, la de la bella luz, la sabiduría, el amor y el apoyo mutuo.